

# CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

EN RIO DE JANEIRO - JUNIO 1992

## ALCANCES Y LIMITACIONES

**E**l 22 de Marzo de 1990, La Asamblea General de las Naciones Unidas expidió la Resolución 44/228, por medio de la cual se convoca a los países para celebrar la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo y aceptó el ofrecimiento del Brasil, de servir como país sede. En esta forma, el cuarto centenario del descubrimiento de América tendrá una celebración más. Los países del mundo se reunirán en Río de Janeiro, para reflexionar sobre la orientación del desarrollo. Ese año se celebra por igual los 20 años de la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Ambiente Humano.

El hecho de que se haya escogido como tema de la conferencia las relaciones entre Medio Ambiente y Desarrollo tiene varias consecuencias. Ante todo, no se trata de una reunión de la cofradía ambientalista, que se congrega de nuevo para fomentar la endogamia. El tema ambiental ha tocado las puertas de las instituciones políticas. La representación será a nivel de Jefes de Estado. Son los encargados de orientar el desarrollo, los que deben sentarse a reflexionar sobre las consecuencias ambientales de la actividad humana. En el último decenio, la problemática ambiental ha rebasado los límites de los pequeños grupos conservacionistas para insertarse en la conciencia política.

Consciente de estas responsabilidades, el Departamento Nacional de Planeación convocó y está coordinando el Comité Colombiano para la preparación nacional a la Conferencia y el Presidente Gaviria prometió en su discurso ante el Secretario General de Naciones Unidas, la cooperación de Colombia y la asistencia a la misma al más alto nivel. La Conferencia pretende servir de ambiente para propiciar la reflexión al interior de cada uno de los países.

La Conferencia estará precedida por cuatro reuniones preparatorias, la primera de las cuales se acaba de celebrar en Nairobi (Kenia), durante el mes de Agosto. Asimismo, se celebrará en México, durante la última semana de Febrero próximo, una reunión de los países de América Latina y el Caribe.

A la reunión de Nairobi asistieron la mayor parte de los países y se discutieron los temas propuestos por la Secretaría de la Conferencia y adoptados en la reunión previa que tuvo lugar en Nueva York a finales del año pasado. Desafortunadamente, los temas escogidos no per-

miten tratar en forma directa las relaciones entre Medio Ambiente y Desarrollo. Se refieren a los impactos de la actividad humana sobre el medio, pero no al análisis de la racionalidad del desarrollo, o sea, a las causas de dichos impactos. El temario está escogido con un sesgo ecologista o conservacionista o desde una perspectiva tecnológica. Coincide con la visión predominante en los medios políticos del Primer Mundo (ya no existe el segundo) e igualmente entre los decisores del desarrollo de los países pobres. No se quiere tocar, pero ni siquiera dudar del desarrollo tal como se ha venido impulsando a nivel mundial. Menos todavía en este momento, en el que predomina la tendencia unanímista de optimismo económico.

Esta fue quizás una de las impresiones más exactas para un observador desprevenido inmerso en el seno de la Primera Reunión del Comité Preparatorio. Ya no existe el Segundo Mundo y los países mal llamados en vías de desarrollo se quedaron solos con su saco mal preparado de exigencias. En el ambiente tenso de las negociaciones se sentía la inmensa distancia que separa a los dos mundos: Estados Unidos, satisfecho con su hegemonía sin discusión, no estaba dispuesto a escuchar el clamor desordenado de los pobres. Europa, acaudillada por Italia, que ejerce en este momento la presidencia de la Comunidad, no secundaba a Estados Unidos, sino que en muchas ocasiones lo precedía, ostentando los signos de un nuevo imperio. Unas pocas voces que llovían del polo norte, de los países de buena voluntad como Suecia o Noruega, dispuestos a mirar por encima del continente hacia las inmensas regiones pobres del planeta caían de nuevo en el silencio de la indiferencia general de los ricos.

A continuación se analizarán los temas propuestos y discutidos durante la reunión de Nairobi del Comité Preparatorio, haciendo énfasis en las lagunas y sesgos provenientes de un enfoque tecnocrático que no pretende entrar en el análisis de la racionalidad antiambiental del desarrollo actual.

Este análisis se basa en la concepción de que la crisis ambiental no puede solucionarse sólo con recetas económicas o tecnológicas. La cultura como totalidad enfrenta un reto de cambio. A lo largo de la historia el hombre ha tenido que enfrentarse en muchas ocasiones a cambios

drásticos no sólo tecnológicos, sino sociales o culturales, para poder superar los retos planteados por la problemática ambiental. La crisis actual no es una excepción. Quizás más que nunca en la historia, la sociedad contemporánea se ve abocada a transformaciones radicales si quiere evitar el aniquilamiento de los sistemas vivos.

## Tema 1

### *Protección de la atmósfera mediante la lucha contra el cambio climático*

Una de las preocupaciones más insistentes de los países industrializados se centra en la posibilidad de un cambio climático que incida sobre la actividad económica, por la consecuente elevación de los niveles oceánicos y la inundación de las zonas bajas continentales (efecto invernadero). En este primer ejemplo se ve con claridad que lo que preocupa la conciencia mundial es el impacto que puedan tener los cambios inducidos por la actividad humana sobre el desarrollo actual. Es muy poca la reflexión acumulada sobre la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo, para lograr un equilibrio más armónico con los sistemas naturales.

La amenaza de un cambio climático es suficientemente real para preocupar a los dirigentes mundiales, aunque todavía no haya sido confirmada exhaustivamente por la ciencia. Durante los últimos cien años se ha incrementado la temperatura en 0.5 grados centígrados aproximadamente, pero al ritmo actual de emisiones de gases contaminantes, se espera un incremento que puede oscilar entre 1.5 y 4.5 grados centígrados. Aproximadamente la mitad de dicho incremento se debe a las emisiones de bióxido de carbono, producidas principalmente por el consumo de energía fósil.

Las medidas tomadas hasta el momento no son suficientes. En Mayo del presente año se celebró en Nairobi la Conferencia Mundial sobre el Calentamiento Global y Cambio Climático: Perspectivas Africanas. En ella se pidió a los países africanos promover la diversificación del desarrollo económico y aumentar el ritmo de la reforestación. En noviembre de este año se celebrará la Segunda Conferencia Mundial sobre el Clima. Desde 1988 se conformó un Grupo Asesor sobre el efecto invernadero (IPCC) conformado por el Pnuma, la Organización Meteorológica Mundial y el Consejo Internacional de las Organizaciones Científicas (ICSU). El foro de discusión del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC). Sin embargo, la coordinación internacional para adoptar medidas legales que permitan disminuir los efectos, no se ha iniciado todavía y se espera lograrla en la Conferencia de 1992. Para Noviembre de este año está citada la Segunda Conferencia Mundial sobre Clima.

La amenaza sobre el efecto invernadero puso en guardia a los países pobres. Temen que las medidas adoptadas puedan disminuir el ritmo de su desarrollo económico. El grupo de los 77 cerró filas tras la consigna de no ceder sus derechos al desarrollo, cargando a los países indus-

trializados con la culpabilidad del desastre, por haber sido ellos los principales consumidores de energía fósil y con la responsabilidad de las medidas correctivas. Muy de acuerdo con los planteamientos de Estocolmo, se planteó con gran seriedad que "los países en desarrollo pueden contribuir de forma importante en el cambio climático mediante el alivio de la pobreza y la promoción del desarrollo económico sostenible". No podía tampoco desperdiciarse la oportunidad para tender la mano solicitando nuevos recursos financieros y acceso preferencial a las tecnologías que permitan evitar el cambio climático.

Estos planteamientos sólo manifiestan la preocupación mundial por el problema, pero no tocan ninguna de las causas básicas del deterioro de la atmósfera. Se rodean las preguntas fundamentales pero sin encararlas. ¿Cuáles son las fuentes de energía no contaminante que puedan asegurar el desarrollo futuro? ¿Qué impacto puede tener la disminución de la energía fósil sobre un desarrollo que se ha basado sobre su consumo. ¿Cuáles son las alternativas? Sólo Islandia presentó una propuesta oficiosa, que planteaba la necesidad de un organismo internacional encargado de la promoción y desarrollo de energías renovables.

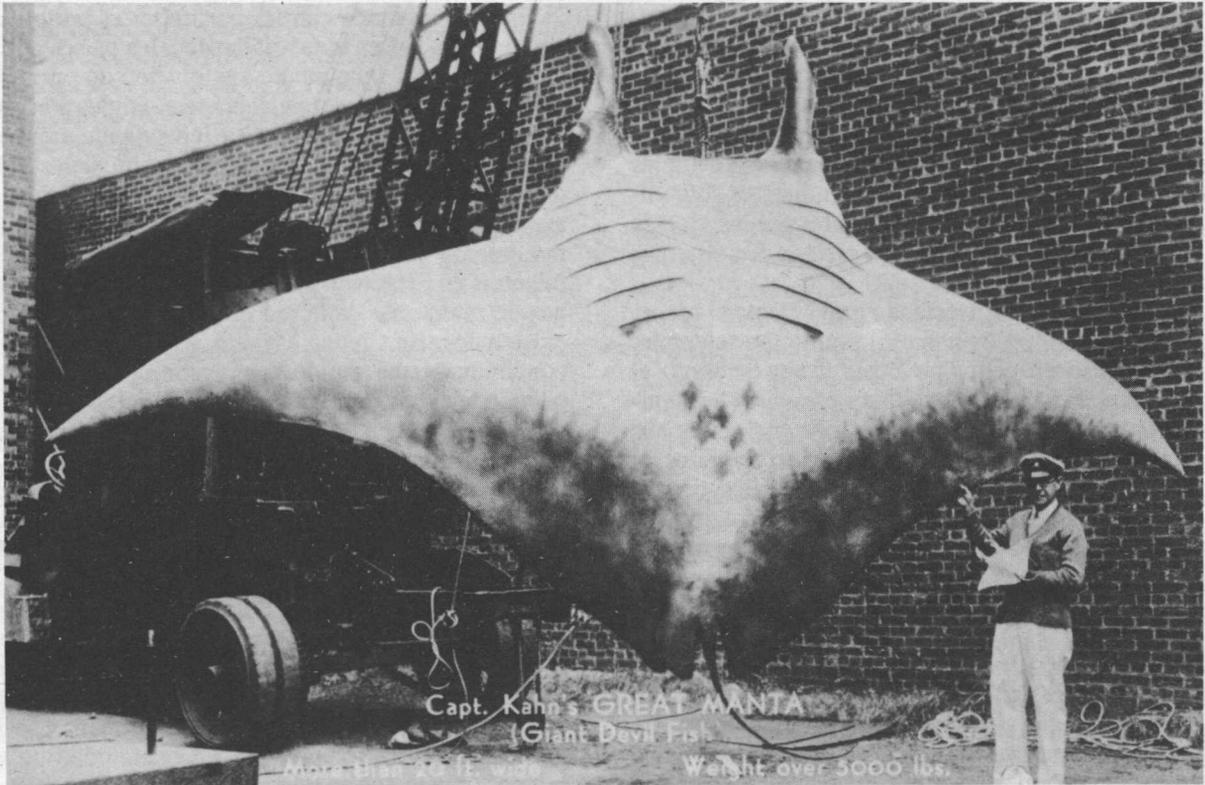
Por su parte los países del Tercer Mundo se lavan las manos. En el momento en que los países nórdicos están sintiendo con más crudeza los límites ambientales del desarrollo, en el sur se sigue pensando en la posibilidad de atraparlos y se defiende con calor el derecho a participar de una tajada tardía. Se sigue pensando, con los reflejos de Estocolmo, que superando la pobreza es posible superar los problemas ambientales, sin darse cuenta que tanto la pobreza como los problemas ambientales son la consecuencia de los estilos actuales de desarrollo.

## Tema 2

### *Protección de la atmósfera: El agotamiento de la capa de ozono*

El segundo tema ofrece consideraciones similares: el agotamiento de la capa de ozono. Sobre este fenómeno existen a nivel científico más evidencias y, por tanto, una preocupación más acuciante. Esa delgada capa de ozono, colocada por el sistema de la vida como barrera protectora contra los rayos ultravioletas, está empezando a desaparecer. La consecuencia sería el retorno a las condiciones de la atmósfera primitiva en la que la vida, tal como la conocemos, sería imposible. La atmósfera forma un equilibrio global en sus diferentes capas y la vida depende no sólo de los niveles inferiores, que se analizarán en el Tema 3, sino por igual de la protección los niveles superiores ejercen en la domesticación de la energía solar. La diferencia es que mientras la tropósfera, más cercana a la tierra, está agitada por continuos vientos que disminuyen las concentraciones perniciosas, la estratósfera se mantiene en un continuo estado de quietud. Ello la hace más vulnerable a la intervención humana.

En forma inmediata, las consecuencias se acumulan sobre la salud humana, por la pérdida del equilibrio in-



munológico y el consecuente aumento de cáncer, ceguera y otras afecciones, sobre todo cutáneas. El responsable principal de este fenómeno son los gases compuestos de cloro, fluor y carbono, que se utilizan como refrigerantes, aerosoles o solventes y en la fabricación de plásticos. Es por lo tanto la consecuencia neta de la civilización del plástico y de la vida sin esfuerzo propiciada por el actual estilo de desarrollo.

Este peligro ha movido con más fuerza la conciencia pública. La convención de Viena celebrada en 1985 definió las medidas que deben ser adoptadas por los países y el protocolo de Montreal (1987) que prevee la disminución en un 50% de las sustancias alterantes, ha sido firmado por algunos países. En la reunión del Comité Preparatorio se pidió que los países en desarrollo se adhirieran a la Convención y se insistió en la necesidad de la transferencia de tecnología hacia los países pobres, tal como está determinado en el Protocolo de Montreal.

Este tema resultó poco polémico. Los países del Tercer Mundo sienten lejano el peligro. Tienen la impresión de que se estuviese hablando de mitos polares que no conciernen su realidad. Muy pocos países pobres han firmado el protocolo. Los efectos todavía no se han empezado a sentir sobre el eje ecuatorial, que guarda la mayor diversidad genética del planeta. Afortunadamente la orientación de los vientos nos favorece momentáneamente. La amenaza, sin embargo, es real y en el momento en que se debilite la capa de ozono sobre el eje ecuatorial, desaparecerían posiblemente los bosques tropicales, si antes no los ha derrivado la máquina implacable del desarrollo.

### Tema 3

#### *Protección de la atmósfera: Contaminación transfronteriza*

La atmósfera es un recurso básico para el desarrollo de la vida, como depósito natural del oxígeno y del nitrógeno, al mismo tiempo que depósito transitorio de las fuentes de agua. El fino balance entre oxígeno y bióxido de carbono es el fruto de los mismos procesos vivos. A pesar del avance que se ha logrado en el conocimiento de la estructura atmosférica, los instrumentos de medición y monitoreo no tienen aún el tiempo requerido para lograr conclusiones definitivas. Sólo desde mediados del siglo se han aumentado las mediciones en forma necesaria para lograr conclusiones más precisas. El Programa de Investigación de la Atmósfera Global (GARP) sólo se propuso en 1967 y en 1979 se tuvo la Primera Conferencia Mundial sobre el Clima y se aprobaron las actividades del GARP. Sin embargo ya se ha acumulado conocimiento suficiente para advertir al hombre sobre las consecuencias desestabilizadoras de su actividad.

El desarrollo mundial, con su alto consumo energético, está alterando este equilibrio adquirido por el sistema vivo durante millones de años. La actividad humana está afectando la regulación de los ciclos no tanto en razón de las cantidades globales introducidas dentro del sistema de la vida, sino por razón de sus concentraciones, sobre todo en los espacios urbanos. Las concentraciones de anhídrido

sulfuroso en las grandes ciudades pueden llegar a cincuenta microgramos por metro cúbico, mientras en las regiones rurales de los países industrializados está por debajo de los diez microgramos. Lo mismo puede decirse de los aerosoles sulfatados y de partículas en suspensión. Sin embargo, las ciudades y las concentraciones industriales sirven de centros de difusión de contaminantes fotoquímicos, transportados a las regiones rurales por los vientos y convertidos en lluvias ácidas que afectan los sistemas vivos.

Este desequilibrio está afectando gravemente el proceso de la vida y la salud humana. El plomo, por ejemplo, es mortal incluso en pequeñas dosis y sin embargo el desarrollo moderno ha aumentado su presencia en la atmósfera aproximadamente mil veces por encima de sus concentraciones naturales. Los óxidos, incorporados al sistema por la quema de los combustibles fósiles, constituyen aproximadamente la tercera parte de los contaminantes atmosféricos en los países industrializados y sólo Estados Unidos arrojaba a la atmósfera cien millones de toneladas de sustancias contaminantes desde hace veinte años.

El costo económico de la contaminación atmosférica, medido en los estrechos índices de la economía actual, es inmenso. Se calcula que significaba sólo en Estados Unidos en 1971, el equivalente a un costo anual cercano a los 2.000 millones de dólares, sin contabilizar las muertes humanas ni los daños causados a los sistemas vivos, que no entran en las mediciones económicas. Si se puede contabilizar el costo de la muerte habría que hacer el balance de 30.000 muertes que sólo en Gran Bretaña cobra anualmente la contaminación atmosférica por afecciones del sistema respiratorio.

La Contaminación transfronteriza es sobre todo un tema prioritario para los países industrializados. La lluvia ácida viene ocasionando la desaparición de los bosques y la muerte de los lagos y fuentes de agua. Es un tema alejado de las preocupaciones de los pobres, protegidos por el ritmo de los vientos. El Comité preparatorio tuvo que recordarle a los países del Tercer Mundo que el problema también les atañía y que, por consiguiente, deberían montar redes de monitoreo y tomar las medidas tecnológicas necesarias para evitar el incremento de la contaminación atmosférica.

La reacción de los países pobres no se hizo esperar. Si tenían que montar guardia contra la contaminación que está destruyendo principalmente las regiones templadas, necesitaban "recursos financieros nuevos y adicionales" al igual que transferencia tecnológica, especialmente por parte de los países europeos que tienen una mayor experiencia acumulada. Parecía que se estuviesen repitiendo las escenas de Estocolmo, sin darse cuenta que algunos países del Tercer Mundo están logrando alcanzar a los países industrializados en los niveles de contaminación atmosférica, al menos en regiones urbanas restringidas, como Ciudad México, Santiago de Chile, Sao Paulo, etc. La poca capacidad tecnológica y los recursos escasos han impedido tomar medidas para estudiar los efectos y controlar las emisiones.

En la precipitada carrera por imitar el estilo de desarrollo de los países industrializados, los países pobres están alcanzando igualmente sus niveles de entropía. Sin embargo, la escasa acumulación tecnológica y económica que se logra dentro de un estilo dependiente, impide atender con más eficiencia los efectos ambientales del desarrollo. Ello se puede ver con claridad si se observa la poca atención que han puesto los países del Tercer Mundo al monitoreo y control de la contaminación atmosférica. Así, mientras en Estados Unidos y Canadá existen 20 estaciones de monitoreo de la red BAPMON, en toda África sólo existen dos. En Ciudad México, una de las ciudades más contaminadas del mundo, apenas se empezó a montar hace poco, con ayuda del Banco Mundial, la red de monitoreo.

Durante mucho tiempo se afirmó que la contaminación atmosférica es un problema que afecta a los países industrializados, pero que no le incumbe a los países en desarrollo. Esta era la posición que predominó en Estocolmo y para esa época podía aceptarse como cierta. Mientras Norteamérica producía en 1970 45 millones de toneladas de contaminantes al año, Suramérica sólo llegaba a dos millones. Puede decirse, sin embargo, que el problema está cambiando de signo y en la actualidad está afectando también a los países pobres por diversas razones. Las leyes y los controles anticontaminantes son menos severos y generalmente no se cumplen. La benignidad de los gobiernos, con la que se pretende incitar al desarrollo a toda costa, ha permitido un proceso de industrialización indiscriminado con muy pocos controles ambientales.

Los países industrializados han logrado poner en efecto drásticas medidas que han permitido disminuir los índices de contaminación. No ha sucedido lo mismo en los países periféricos, en los que más bien se han acumulado las tecnologías contaminantes, que ya no es posible utilizar en sus países de origen.

A medida que se incrementa la contaminación atmosférica en los países tropicales, sus consecuencias serán fatales para los bosques húmedos, si es que éstos no se han extinguido antes por la colonización y la tala indiscriminada alentada hasta el momento por los gobiernos.

#### Tema 4

##### *Protección y manejo del suelo: La deforestación*

Con el cuarto tema se entra en el análisis de un fenómeno prioritariamente tropical. Los países templados han establecido un equilibrio entre tierras de cultivo y áreas forestales. Desde la Edad Media, Europa amplió casi hasta su límite la frontera agrícola. La destrucción de sus bosques pudo conservar suelos relativamente fértiles, gracias a la proporción favorable de los ciclos de nutrientes. La expansión europea iniciada en el siglo XV, controló principalmente las regiones más similares a las tierras templadas, como son los altiplanos, los bosques secos tropicales o las regiones templadas, como Norteamérica y Australia. Los últimos reductos que quedaban por asimilar al desarrollo moderno son las regiones cálidas de

los bosques tropicales húmedos. Es allí en donde se juegan los contrastes del desarrollo moderno. Los bosques tropicales guardan los bancos naturales que la biodiversidad y su destrucción puede ser fatal para la estabilidad climática y para el futuro del desarrollo humano.

Las más recientes estimaciones sobre deforestación tropical muestran un panorama más dramático del que se había pensado. En 1980 se calculaba una pérdida mundial de 11 millones de hectáreas al año. Según las últimas investigaciones, la pérdida asciende a 20 millones. En el presente América Latina tiene el nefasto privilegio de estar a la cabeza en tasas mundiales de deforestación, seguida por Asia.

Durante la década pasada, la mayor preocupación por la pérdida de los bosques tropicales ha provenido extrañamente de los países industrializados, especialmente de los científicos y de los grupos de presión. La conciencia de la riqueza de dicho bosque, si bien ha crecido en los países que la poseen, es todavía insuficiente, especialmente a nivel de las decisiones políticas. La investigación es todavía muy restringida y a nivel económico se toman simplemente como baldíos o fronteras hacia donde se puede ampliar sin escrúpulos el desarrollo agropecuario.

Esta situación se pudo observar con bastante claridad en el contexto de las discusiones de la Reunión del Comité Preparatorio. El comité reconoció la importancia de los bosques como regulador climático y como fuente de la biodiversidad. Su destrucción en los países tropicales se siguió atribuyendo a la pobreza, como causa absoluta, a la manera de Estocolmo. "Por las miserables condiciones de vida, la gente necesita usar los recursos forestales para la satisfacción de sus necesidades". No se sabe de dónde brota la pobreza. Pareciera ser un mal siniestro que se ha ensañado sin motivo en los países tropicales. La discusión no abordó las causas de la pobreza, dentro de un análisis estructural del actual estilo de desarrollo.

Los remedios analizados, por lo tanto, no podían ser sino coyunturales o ligados a la actual estructura del mercado. Se insistió, por ejemplo, en las desfavorables condiciones internacionales para el mercado de la madera. Al parecer, mejores condiciones favorecerían no una destrucción más acelerada de los bosques, sino un mágico equilibrio ambiental entre la oferta natural y la demanda creciente del mercado. El Ministro Consejero del Medio Ambiente de Alemania llegó más lejos. En una intervención escrita, con interesantes planteamientos sobre las relaciones norte-sur, aterrizó en un ejemplo malhadado, que refleja la opinión común sobre los bosques tropicales. Aconsejó la explotación de los bosques tropicales como un remedio para la pobreza de estos países, con la condición de que se transformasen las relaciones de intercambio y se promoviese la exportación de los productos con el mayor valor agregado posible. Ello resolvería el problema del desempleo.

Hasta el momento sólo existe un convenio internacional sobre manejo de bosques: El convenio Internacional sobre Madera Tropical, establecido en 1983. El propósito del convenio es establecer un equilibrio entre

la utilización y la conservación de los bosques tropicales. Japón, que es el primer importador mundial de madera, presentó a la Reunión del Comité Preparatorio una propuesta para establecer un convenio internacional en la conferencia de 1992, fecha en la que se vence el Convenio sobre Madera Tropical.

Por su parte el Grupo de los 77 pidió el Secretario General de la Conferencia, la preparación de un exhaustivo informe sobre el estado actual de los bosques en el mundo, fuentes alternativas de energía para reemplazar el consumo de leña y el impacto socioeconómico que representaría la prohibición del comercio de la madera, entre otros puntos.

Las intenciones, por tanto, son buenas. Quedan, sin embargo, algunas preguntas flotando. ¿Es posible restringir o disminuir el consumo de madera a nivel mundial? ¿Será posible controlar a las grandes empresas transnacionales que dominan el comercio de la madera? ¿Qué significa la restricción en los hábitos de consumo y cuál será su efecto sobre la economía de los países pobres? ¿Tendrán estos países la capacidad política para reorientar el desarrollo a fin de evitar el desplazamiento campesino hacia el bosque húmedo tropical? Son preguntas que exceden las deliberaciones actuales del Comité Preparatorio y que plantean la exigencia de un desarrollo alternativo.

Es significativo que cuando en 1985 se estableció el Plan de Acción sobre bosque tropical (TFAP), se reconoció abiertamente que hasta ese momento habían fracasado los esfuerzos por establecer un manejo adecuado de los bosques tropicales a nivel mundial. Posteriormente, en 1989, los asesores del plan lo criticaron abiertamente por haberse establecido teniendo en cuenta sólo a los organismos gubernamentales, siendo así que la producción y la comercialización de la madera estaba casi toda ella en manos privadas, especialmente de las transnacionales.

Por otra parte, los gobiernos de los países del Tercer Mundo, que tienen dentro de sus territorios el patrimonio de los bosques tropicales, no han comprendido todavía el problema con suficiente claridad. La mayor parte de los políticos que manejan el Estado, conciben el bosque tropical todavía como bienes baldíos en busca de dueños, desconociendo la estructura ecológica de los bosques y el asentamiento inmemorial de las comunidades indígenas.

## Tema 5

### *Protección y manejo del suelo: La desertificación*

La pérdida de los suelos es una de las consecuencias más graves de los procesos de deforestación. Es un problema, al igual que el anterior, predominante en los países pobres, como consecuencia de la devastación de los bosques y de las malas prácticas de cultivo. Se siente también con aguda intensidad en Estados Unidos. Europa, por el contrario, tiene suelos bastante estables. El impacto de la actividad humana sobre el suelo es una de las mayores catástrofes ecológicas. El suelo es un sistema orgánico, cuyo equilibrio ha durado millones de años en formarse. La recu-

peración del suelo puede durar miles de años. En este sentido se puede decir que es un recurso no renovable o difícilmente renovable. Sin embargo cada año aproximadamente 25 billones de toneladas se pierden en el fondo del mar.

Desde el momento en que la tierra entra como cualquier otro producto en las leyes del mercado, tiende a estimarse en los cálculos económicos como un bien inagotable. La tendencia, sobre todo en los países pobres, ha sido abrir nuevos suelos sobre la frontera agrícola, mientras se gastan o se malgastan los suelos en uso. Las tierras que se pierden anualmente por salinización equivalen a la extensión incorporada a la agricultura. La mayor parte de los suelos que no se han incorporado todavía a la producción agrícola están situados en las regiones tropicales y la mayor parte de ellos no son aptos para el cultivo.

La reunión del Comité Preparatorio reconoció que la causa fundamental de la degradación de los suelos es la creciente demanda de alimentos, fibras y maderas de tierras marginales y reconoce la importancia del Plan Mundial contra la Desertificación. Sin embargo, el PNUMA se viene quejando desde 1985 por la poca acogida que ha tenido el plan, que en ese año sólo logró reunir 20 millones de dólares, suma irrisoria para combatir un problema tan grave. Ese mismo año el PNUMA se quejaba igualmente por el hecho de que los esfuerzos para incorporar políticas

contra la desertificación en los planes nacionales habían sido prácticamente inútiles.

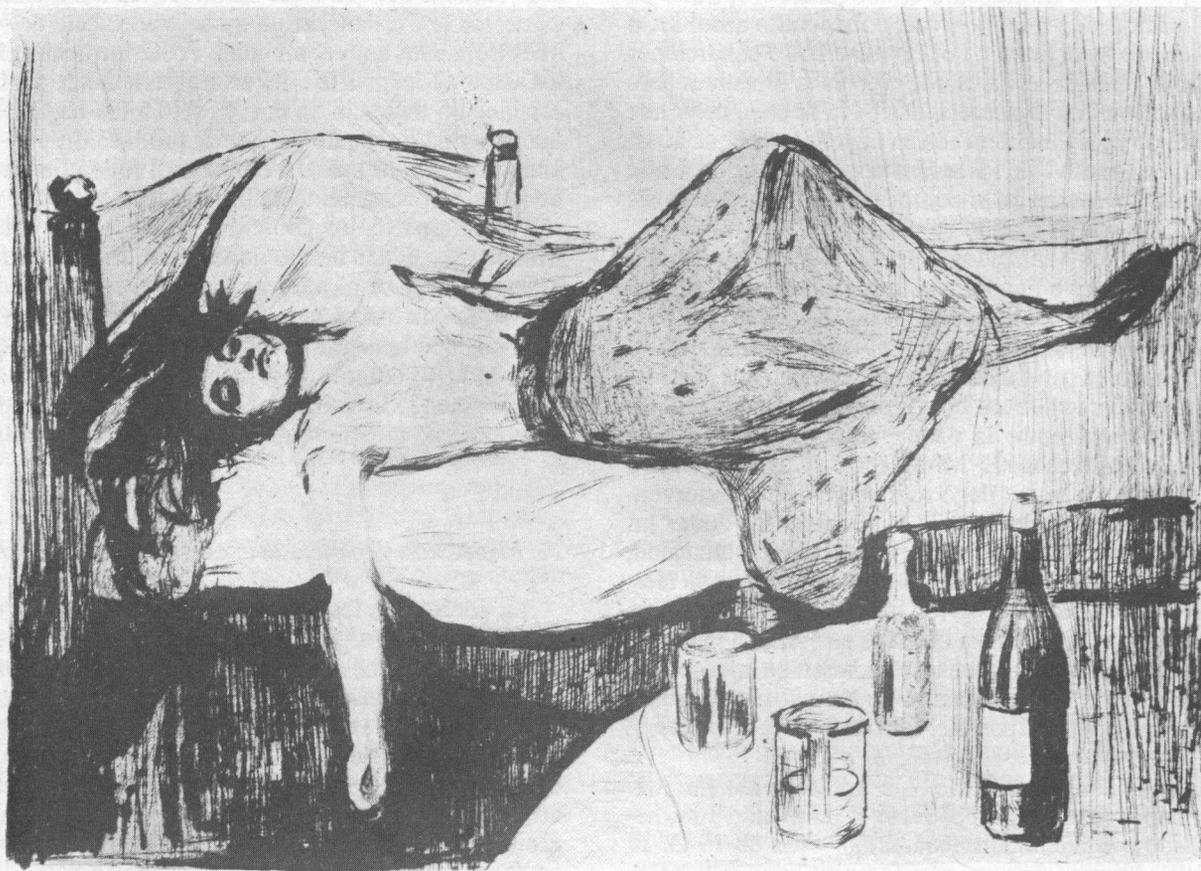
Ante esta situación, el Comité Preparatorio sólo vislumbra acciones que refuercen el Plan de Acción, al mismo tiempo que pide nuevos informes sobre el estado actual del mismo. Por el momento no se prevee ningún otro mecanismo que permita un mayor control de la actividad agrícola, para evitar el deterioro de los suelos.

Como puede verse, las razones sociales que inciden en el deterioro de los suelos no están suficientemente contempladas, tal como lo planteó la Delegación Colombiana en las discusiones sobre este tema. Quizás en ningún otro recurso como en éste se puede observar que la solución de los problemas ambientales no dependen tanto de la invención tecnológica sino de la invención social.

## Tema 6

### *Conservación de la diversidad biológica*

Este es, sin duda, uno de los temas centrales para los países del trópico, que poseen las mayores reservas mundiales de diversidad genética y de especies. La biodiversidad ha sido uno de los temas más estudiados en la última década y al mismo tiempo uno de los que más han atraído la atención de los defensores del medio ambiente. Sin



Un día después, 1895.

embargo, puede decirse que en el presente es más lo que se desconoce que lo que ha podido investigarse. Los cálculos sobre el número de especies oscila entre cinco y más de quince millones, de las cuales sólo se han clasificado cerca de un millón y medio. Por su parte, cada especie es el reservorio de multitud de genes.

La economía del ecosistema es diferente y quizás contradictoria con la economía que regula la producción del hombre. Los sistemas tecnológicos tienden a la eficacia a través de la simplificación. Los ecosistemas han ido buscando el equilibrio a través de la diversidad. El impacto del desarrollo moderno sobre este tejido múltiple de la vida ha sido inmenso y la catástrofe no se siente suficientemente reflejada en las deliberaciones del Comité Preparatorio.

Los cálculos sobre la pérdida de la biodiversidad varían dentro de un extenso abanico, pero cualquiera de ellos es suficiente para suscitar la preocupación mundial. Wilson llega a la conclusión a través de un complicado modelo interpretativo, de que en la actualidad se extinguen 17.000 especies por año. Para Myers se pierde una especie por hora, de tal modo que para el año 2.000 se habrán perdido entre el 20 y 50% de las especies existentes. Si se toman las estimaciones de Lovejoy, esta cifra puede reducirse a un 9%. Según Talbot, en los últimos 150 años el exterminio de mamíferos aumentó 55 veces, lo que significa que a ese ritmo, a las 4.000 especies que restan sólo les quedan 30 años de vida. El hombre tiende a quedarse sólo con sus especies domesticadas, que sin embargo no podrán perdurar sin el sustento de la biodiversidad.

El costo, inclusive mirado desde el estrecho cálculo de la economía, es gigantesco, prescindiendo de que ese costo puede llegar a ser la vida misma. La plataforma que el hombre se ha fabricado no puede conservarse sin el frondoso escenario de la vida. El 40% de las drogas contienen fármacos naturales. Qué hubiera sido de la medicina moderna sin ese fastidioso moho que se apodera del pan. El hombre a través de toda su historia sólo ha utilizado unas siete mil especies y sólo las especies comestibles se calculan en 70.000.

Frente a este gigantesco impacto sobre el sistema de la vida, las acciones tomadas parecen ridículas y la conciencia del problema todavía superficial. Se han signado algunos convenios internacionales para proteger especies en peligro. El Convenio de Bonn para las especies migratorias, la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies en Peligro (CITES), La Comisión Internacional de Ballenas (IWC) y muchos otros tratados han puesto sobre el papel la exigencia de la conservación de la biodiversidad. Igualmente a lo largo de todo el planeta se han multiplicado los Parques Naturales y Zonas de Protección. Sin embargo, los resultados han sido escasos. Los gobiernos no logran establecer las medidas de control necesarias para salvaguardar la integridad de los parques o para impedir el comercio ilegal de la fauna. A pesar de las medidas tomadas para controlar el comercio de marfil, los elefantes africanos han disminuido en proporción alarmante en diez años. Algunos de los países pobres siguen utilizando como receta económica la explotación de especies endémicas o en vías de extinción.

## Tema 8

### *Manejo ambiental de la Biotecnología*

Este tema está íntimamente relacionado con el anterior, por ser la riqueza genética la materia prima del desarrollo biotecnológico. Sin duda alguna la biotecnología es una de las recetas más importantes para el desarrollo futuro. El hombre está pasando del manejo tecnológico de los elementos físicos, al manejo de los sistemas vivos. La biotecnología es tan antigua al menos como la domesticación de plantas y animales. El desarrollo de la agricultura se ha basado en el manejo tecnológico de las especies vivas. Lo que diferencia la biotecnología moderna es el manejo tecnológico de los genes a nivel experimental.

En las discusiones de la Reunión del Comité Preparatorio se percibió la tendencia predominante a considerar la biotecnología como el nuevo milagro del desarrollo. De hecho no parecía haber una conciencia clara sobre los peligros de la misma. De hecho la biotecnología a nivel genético es demasiado reciente para poder comprobar los peligros de su uso. El comercio de productos de la biotecnología apenas comienza.

Por otra parte la biotecnología, a diferencia de los frentes tecnológicos anteriores, ha sido impulsada desde el principio por el sector privado, con muy poca participación del sector público. Aunque muchos de los descubrimientos y la iniciación de algunas de las empresas se ha iniciado en las universidades, pronto han pasado al dominio de empresas privadas. Las transnacionales han entrado de lleno en el almacenamiento y manejo tecnológico de los bancos genéticos.

Estas circunstancias dificultan el tratamiento del problema y especialmente su manejo y control por parte de los gobiernos y de las Naciones Unidas que los representa. De hecho la ONU no ha iniciado todavía un trabajo consistente en este campo. Existen, sin duda, organizaciones para la investigación y manejo de los microorganismos, como el Centro Mundial de Datos sobre Microorganismos (WDC). Sin embargo, el riesgo de un mal uso de la biotecnología puede llegar a ser inmenso. Si el hombre ha desarticulado los sistemas vivos con una actividad todavía periférica, el peligro de una catástrofe ecológica causada por la manipulación genética de los sistemas vivos es real.

Para los países pobres del trópico, el problema se percibe desde otro ángulo. La biotecnología no parece que represente una receta para acelerar el desarrollo. De hecho, la discusión mundial que se reflejó en la reunión del Comité Preparatorio gira alrededor de las patentes y del libre comercio de las reservas genéticas. Los países industrializados exigen la disponibilidad de los genes, mientras cargan los descubrimientos en biotecnología con patentes costosas. La Reunión del GATT en 1984, imponía como obligatorias las patentes biológicas, si se quería tener acceso a las cláusulas de preferencia. La única riqueza de los países ecuatoriales es la diversidad genética que sigue siendo una externalidad, sin valor en el mercado. Las leyes de la economía no favorecen al trópico.

Hasta el momento, la biotecnología es una empresa de los países industrializados, especialmente de Estados Unidos. De las 2.000 empresas existentes, más del 50% están radicadas en Estados Unidos. El comercio de semillas ha sido monopolizado por las transnacionales de agroquímicos. La manipulación genética puede llevar pronto a la sustitución de los productos en los que se basa la economía de los países tropicales, con los consiguientes perjuicios socioeconómicos.

Estos temas no se trataron con la suficiente claridad en la reunión del Comité Preparatorio. De allí que la delegación colombiana los hubiese enfatizado. Fue en cambio motivo de especial preocupación las connotaciones éticas ligadas a la biotecnología, tanto en lo que respecta a la salud y bienestar humano, como a los peligros que conlleva la liberación de estirpes en el medio natural, con resultados impredecibles en términos del costo ecológico.

Como puede verse, la biotecnología no constituye el puente de acercamiento norte-sur. Las distancias parecen ampliarse más y la innovación tecnológica se convierte en un arma de doble filo que puede acabar estrangulando las economías de los países pobres. En este contexto se comprenderá mejor la intervención de la delegación colombiana en la reunión preparatoria que abogaba no sólo por un código de ética humanista, sino también por la necesidad de vigilar los impactos socioeconómicos de la biotecnología sobre los países en desarrollo.

## Tema 9

### *Protección de los océanos y de las áreas costeras*

Los océanos son no solamente el gran depósito de agua de vida y de equilibrio térmico, sino también la cloaca a donde confluyen todos los desperdicios de la actividad humana. La situación de desequilibrio ecológico se ha manifestado principalmente en las zonas costeras, mientras el mar abierto continúa todavía relativamente limpio, según el último informe del Grupo de Expertos sobre Contaminación Marina (GESAMP).

Los mayores contaminantes son en su orden: las aguas negras, los plásticos, los compuestos sintéticos orgánicos de origen industrial y los derrames de petróleo. Los ríos depositan anualmente en el mar más de 9 billones de toneladas métricas de cieno y desperdicio sobre las costas. La mayor parte de los contaminantes se quedan en la región costera que es la más rica en biodiversidad y la que soporta gran parte de la población humana. Por estas razones, al igual que por la sobreexplotación, el ritmo de crecimiento del potencial pesquero ha venido disminuyendo durante las últimas décadas. Si se tiene en cuenta que más del 80% de la captura proviene del mar y que de éstas el 99% proviene de los 320 kilómetros cercanos a la costa, se podrá comprender mejor el riesgo de la contaminación.

El problema es universal y abarca por igual a los países industrializados y subdesarrollados, aunque las causas de la contaminación pueden ser distintas. Los países europeos están bien dotados de alcantarillado y tratamiento de aguas

residuales, pero no han logrado controlar todavía eficientemente la descarga de aguas industriales. Sin embargo el problema de los desechos orgánicos también puede representar un peligro, sobre todo en los sitios turísticos. Durante la estación de afluencia turística, el Mediterráneo mantiene una población excedente de 200 millones, la mitad de los cuales no dispone de sistemas de alcantarillado. El problema de las aguas negras es, como puede suponerse, más grave en los países pobres, en los que la incidencia de contaminación por bacterias coliformes en las áreas costeras es muy alto.

El derrame de petróleo es otra de las fuentes de contaminación. El mar recibe más de tres millones de toneladas métricas de petróleo anualmente, de las cuales casi la mitad se debe a deficiencias en el transporte. A estas fuentes hay que añadir los compuestos químicos, algunos de los cuales no son biodegradables y otros son altamente tóxicos. Los países industrializados han tenido que acudir a medidas drásticas para controlar la contaminación por compuestos sintéticos, como la prohibición del DDT o del PBC, compuestos que todavía se usan ampliamente en los países del Tercer Mundo.

Es en el campo de la contaminación marina donde quizás se han desarrollado más programas internacionales de protección. La Convención de Londres sobre Contaminación marina por petróleo data de 1954. Desde entonces se han multiplicado las convenciones internacionales y regionales, relacionadas casi todas ellas con la contaminación por petróleo. En 1971 se firmó igualmente en Londres la Convención Internacional sobre contaminación marina por desperdicios y otras causas. La Convención sobre la Ley del Mar ha sido quizás uno de los intentos de regulación más importantes surgidos del seno de Naciones Unidas. En 1969 ocho agencias de Naciones Unidas reunieron el Primer Grupo de Expertos sobre Aspectos Científicos de la Contaminación Marina (GESAMP). El primer informe del GESAMP "La Salud de los Océanos" se publicó en 1982 y fue relativamente optimista. El segundo informe, aparecido en 1990, ya no lo es. Hay que añadir los diez Programas sobre Mares Regionales que han sido una de las actividades más eficaces del PNUMA. El Gobierno de Canadá, junto con el PNUMA y la Comisión Oceanográfica de la Unesco preparan una próxima reunión para desarrollar todavía más la legislación y las medidas protectoras de los espacios marinos.

A pesar de estas medidas y esfuerzos, la coordinación entre todos ellos deja todavía mucho que desear, como lo reconoce el Informe del Secretario Ejecutivo de la UNCED y las recomendaciones del Comité Preparatorio. La coordinación de las leyes y medidas de protección es posiblemente uno de los objetivos fundamentales de la Conferencia de Río relacionados con este tema, sobre todo en lo que se refiere al manejo de la vida marina.

Aquí, como en los demás temas, los países del Tercer Mundo insistieron en la necesidad de una más rápida y eficaz transferencia de recursos financieros y tecnológicos hacia los países en vías de desarrollo. La oposición de Estados Unidos a esta petición de los países pobres mues-

tra bien el ambiente general de las relaciones Norte-Sur. Noruega, por su parte, pidió la creación de un Sistema Mundial para la Protección de los Océanos.

## Tema 10

### *Protección de la calidad y suministro de los recursos de Agua Dulce*

El ciclo actual del agua es obra de la evolución de la vida y es la estructura de la vida la que lo regula. Tiene un depósito atmosférico relativamente pequeño, pero rápido y bien regulado, que se renueva aproximadamente cada año. Este equilibrio, que ha tardado millones de años en formarse, depende en gran parte de la permanencia de la capa vegetal, de la consistencia de los suelos y de la permanencia de los acuíferos. La actividad del hombre, sobre todo con el desarrollo moderno, ha empezado a modificar substancialmente este ciclo, sobre todo, como lo expresa Odum, por el aumento de la escorrentía debido a la deforestación. Ya en 1970 Estados Unidos consumía un diez por ciento más de agua que la que recibía por los ciclos pluviales.

El problema del agua dulce no se limita a su agotamiento progresivo. Es quizás más grave el impacto de la contaminación. Los desechos industriales y domésticos han destruido la vida acuática en gran parte de los lagos y ríos. En el último nivel de envenenamiento han sido catalogados ríos como el Meno, el Saar, el Danubio, el Elba, etc. Los fertilizantes, los detergentes, los desechos humanos han acabado con la vida en muchas de las fuentes de agua. El salmón, el sábalo o el esturión desaparecieron de muchos cauces y fueron reemplazados por esponjas o gusanos acuáticos resistentes al medio contaminado. El agua contaminada es una de las trampas mortales más graves para la salud humana y animal. Se calcula que una cuarta parte de las enfermedades proviene de esta fuente.

El impacto de la actividad humana sobre las fuentes de agua dulce es un problema universal, con la diferencia de que los países industrializados tienen los recursos y la tecnología para solucionar parcialmente sus problemas. América Latina tiene un potencial hídrico que representa la tercera parte de la escorrentía mundial. Sin embargo, gran parte de este potencial se halla en regiones con escasa densidad poblacional. Las cuatro grandes cuencas, Amazonas, Paraná, Orinoco y Usumacinta representan el 70% de la escorrentía y sólo cuentan con un 10% de la población. Esta, por lo tanto, está asentada sobre algunas cuencas, muchas de ellas altamente deterioradas.

No es de extrañar, por tanto, que el adecuado suministro del agua, para todos los usos humanos, sea uno de los problemas más graves en América Latina y en especial en Colombia. La mayor parte de los municipios no tienen suficiente abastecimiento y por ello gran parte de los movimientos cívicos se organizan para exigir adecuado suministro. Los ríos que atraviesan las grandes ciudades, son verdaderas cloacas, como el río Bogotá, el Maipo en Chile, el Tula en México, el Riachuelo en Buenos Aires, etc... La construcción de grandes presas, con sus impactos ambientales ha aumen-

tado en forma alarmante. Las dos terceras partes se han construido durante los últimos quince años.

A medida que se agotan las fuentes, la demanda de agua crece exponencialmente. En la década que nos separa del año dosmil, la demanda de agua en Latinoamérica aumentará en promedio en 120%, mientras la demanda para uso industrial aumentará en un 320%. Sin una estricta planificación y conservación del recurso, será imposible satisfacer esta demanda.

El deterioro y el agotamiento de las fuentes de agua está íntimamente ligado al estilo de desarrollo. En los países pobres, al aumento de la población hay que añadir como causa la ausencia de reformas agrarias serias y la consecuente expulsión de la mano de obra campesina hacia los frentes de colonización, que en ocasiones coinciden con los bosques protectores de los cauces. La colonización de los páramos durante el último decenio amenaza con destruir ese retentor y distribuidor natural de agua, que tiene poco valor como suelo de cultivo.

El Comité Preparatorio atribuye de nuevo la causa a la pobreza, sin más, como fetiche ocasionador de todos los males, sin explicar las razones de dicha pobreza. La pobreza se puede identificar con el desplazamiento campesino, la incapacidad del minifundio para sustentar una población creciente, la concentración de la tenencia de tierras, el cambio tecnológico que desplaza mano de obra y con otras causas similares que no son analizadas en el contexto del Comité Preparatorio.

Así no se hayan explicado con suficiente claridad sus causas, los organismos internacionales han sido conscientes del problema durante los últimos decenios. Las Naciones Unidas decretaron el decenio internacional del Agua (1965-74) y convocaron a la Primera Conferencia Internacional sobre el Agua que tuvo lugar en Mar del Plata en 1977. De allí surgió el Plan de Acción del Mar del Plata (MPAP). Para América Latina, la Cepal y el Pnuma realizaron el estudio sobre Agua, Desarrollo y Medio Ambiente. En las décadas del 60 y 70 se establecieron en distintos países latinoamericanos entes administrativos que controlan la utilización global del agua y como resultado de estos esfuerzos nacionales surge el Instituto Latinoamericano del Agua (MELA), paralelo a otros organismos internacionales, como el Centro de Capacitación Internacional para el Manejo del Agua.

La agenda está cargada durante el próximo decenio con actividades internacionales para el manejo del agua. El próximo decenio ha sido declarado la Década para el Suministro y Saneamiento del Agua (IDWSSD) que se iniciará en 1992 con la Conferencia Internacional sobre Agua y Medio Ambiente. En este tema los objetivos de la conferencia se limitan a la revisión y funcionamiento del MPAP y a la búsqueda de una mejor coordinación internacional.

A pesar de los numerosos esfuerzos realizados, se puede concluir que el desarrollo ha jugado en forma tramposa contra el principal recurso de la vida. La solución del problema no depende sólo de medidas tecnológicas o de la buena voluntad ahorrativa de los ciudadanos comunes, ni de la capacidad de los gobiernos para proporcionar agua a una población creciente. Es indispensable replantearse el esquema global del desarrollo. A los gobiernos no les corresponde solamente abastecer

de agua a ciudades cada vez más populosas, sino evitar que éstas crezcan en la forma caótica en que ha venido sucediendo. Un gobierno eficaz no es el que se compromete en grandes obras hidráulicas, recargando la deuda de los países pobres, sino el que busca alternativas tanto para cultivar el agua, como para utilizarla de manera racional. Uno de los objetivos de cualquier reforma educativa debe ser el fortalecimiento de una cultura del agua.

## Tema 11

### *Gestión racional de los Desechos*

Los sistemas tecnológicos se diferencian de los sistemas naturales en su incapacidad para reciclar los desechos, a fin de reintroducirlos como materia útil en el funcionamiento de los mismos sistemas. Es quizás uno de los desequilibrios más significativos introducidos por la adaptación humana al medio. Este desequilibrio ha crecido inmensamente con el desarrollo industrial y con el sistema de acumulación de los sistemas económicos modernos. Una de las recetas económicas para la ampliación del mercado y, por consiguiente para la reproducción del capital, desarrollada sobre todo desde la última guerra, ha sido la disminución de la vida útil de los productos, con lo que ello significa, no sólo para el agotamiento de los recursos, sino para el aumento de los desperdicios. A más de la disminución de la vida útil, el desarrollo moderno se caracteriza por el despilfarro. Lo que importa es producir, así muchos de los productos no tengan una utilidad inmediata; las cajas de empaque se aumentan para aparentar un mayor tamaño del producto; los forros, cubiertas y bolsas se multiplican sin necesidad... En este sentido puede decirse que el desarrollo moderno es por igual la civilización de la basura.

En este tema se ve con claridad la íntima relación de los problemas ambientales con la racionalidad del desarrollo. El mundo se está convirtiendo literalmente en un inmenso basurero. Los países industrializados no saben qué hacer con las basuras, sobre todo con los residuos tóxicos y están acudiendo a los países pobres para que les sirvan de cementerios atómicos de otros residuos peligrosos. Las necesidades económicas mal interpretadas de estos países, los inclina a aceptar propuestas que el día de mañana tendrán que deplorar. El problema es, por lo tanto, eminentemente político.

En los temas anteriores se ha visto la manera como influyen los desechos en la contaminación de la atmósfera y del agua. Sin embargo, da la impresión de que se trataran los desechos como una maldición que llueve desde lo desconocido, sin analizar suficientemente sus causas económicas y sociales. ¿De dónde salen los nueve billones de toneladas métricas que se depositan anualmente en el mar? En 1985 Estados Unidos produjo más de 600 millones de toneladas de desechos industriales, pero ese mismo año Japón alcanzó la mitad de esa cifra. Entre el 70 y el 80% de las basuras depositadas en las costas de los mares son plásticos. El problema, sin embargo, no depende del consumo, porque éste no se da sin la producción. La solución no de-

pende, por tanto, del cuidado que los ciudadanos pongan en colocar las basuras en las canecas. Tampoco radica en la capacidad de una ciudad para recogerlas. La única solución efectiva sería reducir drásticamente su producción y aumentar su reciclaje.

Mucho más peligrosos, sin embargo, son las cantidades mínimas de desechos radioactivos y otros desechos tóxicos que se han venido aumentando en forma alarmante. Sin embargo, aquí también es necesario diferenciar las responsabilidades. La producción de energía atómica, para fines bélicos o pacíficos, está concentrada casi exclusivamente en los países desarrollados. Entre Estados Unidos, Francia, Japón y la URSS copan casi el 70% de la energía nuclear disponible. Estados Unidos produce el 20% de su energía por fuentes nucleares y tiene el predominio sobre un 33% de la energía mundial. Ninguno de los países del Tercer Mundo es exportador de desechos peligrosos. Estos salen de las fronteras de los países industrializados en cantidades cada vez mayores. Estados Unidos produjo en 1985, 265 millones de toneladas de desechos peligrosos, superando casi la suma total producida por los otros países. En cambio algunos países del Tercer Mundo importan desechos en cantidades similares a los países industrializados. Brasil, por ejemplo, tiene la misma capacidad de importación de desechos que Estados Unidos.

A nivel internacional se han desarrollado normas y estructuras de control. Existe la Guía de Londres para el cambio de información sobre comercio de sustancias químicas que realiza el PNUMA, al igual que la lista de sustancias prohibidas (IRPTC). El PNUMA, junto con la Organización Mundial de la Salud y la Organización Internacional del Trabajo, expedieron el Código de Conducta para la protección de los trabajadores de sustancias peligrosas. Existe igualmente el Programa Internacional para la Seguridad Química (IPCS). La Convención de Basilea para el Control de Movimiento Transfronterizo de Sustancias Peligrosas no ha logrado todavía las ratificaciones necesarias para entrar en vigor.

Estas y otras estructuras y normas no han tenido mucha aplicación y el Informe del Secretario General de la UNCED insiste en la falta de información sobre la generación de desperdicios tóxicos y la ausencia de legislación apropiada de instrumentos de control. El objetivo principal de la conferencia de Río en este tema es la elaboración de una Convención para el manejo de desechos peligrosos, al mismo tiempo que el fortalecimiento del IRPTC y el IPCS y de la Convención de Basilea. Sobre estos aspectos se pronunció el Comité Preparatorio, al igual que exigió la adopción de una poscripción a nivel mundial de la exportación de desechos peligrosos hacia los países en desarrollo, al mismo tiempo que transferencia de tecnología y recursos para manejar dichos desechos. Esta vez, sin embargo, no se contentaron los países del Tercer Mundo con pedir la transferencia tecnológica, sino que pidieron igualmente fortalecer las tecnologías endógenas. Igualmente se pidió promover la agricultura sostenible con menos dependencia de productos químicos. Se dejó igualmente una protesta contra el tráfico ilícito de productos y desechos tóxicos y se pidió la apli-

cación de la Resolución 44/226 de 1989 de Naciones Unidas que reglamenta el tráfico de desechos tóxicos.

## Conclusión

### *Los temas transectoriales y temas conexos: Desarrollo y Medio Ambiente*

Como puede observarse, la forma como están organizados los temas sólo permite tratar de soslayo los problemas del desarrollo. Muchos temas quedan flotando, sin ubicación y son precisamente los más importantes en una Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo. El análisis de la racionalidad del desarrollo moderno debería ser tratado de frente y no cabalgando sobre los temas propiamente ecológicos. Sin embargo este tema parece no estar en debate. Posiblemente si el acercamiento hubiese sido a través de temas como la industria, la energía, la agricultura, la planificación, la economía ambiental, etc., se hubiese podido afrontar el problema del desarrollo en forma directa. Si no se hace, la Conferencia de Río no pasará de ser un acontecimiento más para discusiones bizantinas, sin incidencia en las verdaderas soluciones que requiere la crisis ambiental. Si se conservan los temas tal como están, no vale la pena reunir a los jefes de Estado o a los organismos decisorios sobre la orientación del desarrollo. La cofradía ambiental puede seguir ocupándose perfectamente de los temas restringidos propuestos.

Todos los aspectos que no han sido tratados directamente en los temas anteriores fueron acorralados en el estrecho margen de los temas transectoriales y temas conexos. Se tiene prevista la apertura de un tercer grupo de discusión que iniciará labores durante la segunda reunión del Comité Preparatorio y que tratará los aspectos legales, institucionales y otros temas conexos. Los aspectos legales e institucionales se refieren a las medidas exigidas por los temas tratados en los dos otros grupos y que se han explicado más arriba. No tienen, al parecer, el propósito de rebasar dichos aspectos, hacia una visión crítica del desarrollo moderno. Tampoco fue posible ponerse de acuerdo sobre qué significan los temas conexos.

Los temas transectoriales no han sido definidos tampoco con claridad. Allí caben posiblemente los temas del desarrollo, como el tema de la ciudad que la delegación colombiana pidió que se tratara como tema independiente y los otros temas enumerados más arriba, que tiene que ver directamente con el desarrollo. Sin embargo no se les ha dado cabida suficiente para un tratamiento consciente y serio. Ello se vio con claridad en la última semana de la reunión de Nairobi, cuando se dio amplio margen de participación para exponer el pensamiento político sin restricciones. Entonces aparecieron las contradicciones Norte-Sur, pero el Sur, con contadas excepciones no tenía posiciones muy claras, fuera de los regateos diplomáticos en busca de mayor ayuda. La posición del Norte estaba consolidada y sin fisuras, a raíz de la reciente unificación ideológica.

Los extremos se vieron en la confrontación de las tesis expuestas por los dos ministros del Medio Ambiente, el

de Alemania Federal y el de Brasil. El ministro alemán exponía sus tesis sobre la manera de superar la brecha entre países pobres y ricos, dentro de un desarrollo sostenible, pero sin tocar la racionalidad del desarrollo. El ministro brasileño, por su parte, hizo explotar su indignación contra el desarrollo actual sobre un público desprevenido. Desafortunadamente los ribetes ecologicistas del pensamiento de Luxemburger daban pie para una crítica atemorizada por parte de los diplomáticos de carrera que asistían a la reunión. Su intervención, sin embargo, planteaba con claridad una superación del pensamiento de Estocolmo, ubicando a la pobreza dentro del contexto del desarrollo. Hubiera sido mucho más efectiva si se hubiera analizado la racionalidad del desarrollo moderno, sin basarse en una crítica indiscriminada contra cualquier tipo de desarrollo.

Por la manera como se han seleccionado los temas quedan por fuera de la mesa de trabajo aspectos tan importantes como son los relacionados con el sistema económico y social y los aspectos culturales y sus relaciones con el medio ambiente. Como puede verse, las opciones adoptadas se basan en una concepción del medio ambiente eminentemente ecologicista o tecnológica. No se ha reflexionado con suficiente claridad que el impacto sobre el medio no depende solamente de una avanzada tecnología, sino de las formas de adaptación social y cultural del medio y que, por consiguiente, la cultura debe recuperar su sentido de estrategia sofisma distractivo.

En este sentido la posición latinoamericana debe ser clara en la Conferencia de Río. El pensamiento latinoamericano ha avanzado en su elaboración teórica acerca de las relaciones entre Medio Ambiente y Desarrollo. El Proyecto PNUMA/CEPAL sobre Medio Ambiente y Desarrollo en América Latina, el Modelo Mundial Latinoamericano, el Seminario sobre Universidad y Medio Ambiente (Bogotá, 1985) y los debates en múltiples seminarios regionales sobre temas conexos con el medio ambiente, han fortalecido el pensamiento latinoamericano. Estas discusiones no se reflejaron, sin embargo, en la reunión de Nairobi. Allí no estaban los protagonistas del pensamiento latinoamericano, con contadas excepciones.

El escenario para plantear las tesis latinoamericanas puede ser la reunión regional preparatoria que se celebrará en Ciudad de México, durante la última semana de Febrero. Sería muy importante que a dicha reunión asistiesen no sólo los delegados de las cancillerías o de las representaciones ante Naciones Unidas, sino también quienes han venido planteando un pensamiento autónomo. De todos modos, el Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional, en colaboración con la RED de Formación Ambiental celebrará en Noviembre del año de 1991 un seminario sobre pensamiento ambiental latinoamericano como preparación para la Conferencia del 92. ♦

---

A. A. M.

*Director Instituto de Estudios Ambientales  
Universidad Nacional de Colombia*